

Reflexiones sobre la convivencia escolar en la educación pública colombiana desde la formación socioemocional y la cultura institucional

Reflections on School Coexistence in Colombian Public Education Through Socio-Emotional Development and Institutional Culture

Marisol Mahecha Fontecha ¹  Claudia Astrid Hernández Pulido ² 

¹ Marisol Mahecha Fontecha. marisolmahecha.est@umecit.edu.pa. Universidad Metropolitana de Ciencia y Tecnología

² Claudia Astrid Hernández Pulido. claudiapulido.est@umecit.edu.pa. Universidad Metropolitana de Ciencia y Tecnología

DOI:

<https://doi.org/10.67461/scientific.v1n2.22>

Correo del autor:

¹ marisolmahecha.est@umecit.edu.pa

² claudiapulido.est@umecit.edu.pa

Fecha de recepción:

20/05/2025

Fecha de aceptación:

10/8/2025

Fecha de publicación:

01/07/2026

Resumen

Este ensayo analiza la importancia de la educación socioemocional como estrategia pedagógica clave para mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas públicas de Colombia. El ensayo inicia con el reconocimiento de los múltiples desafíos que enfrentan estas instituciones en cuanto a la gestión de conflictos, la violencia escolar y la necesidad de promover ambientes de respeto, inclusión y bienestar emocional. A partir de un enfoque teórico fundamentado en el modelo CASEL y en diversos estudios recientes desarrollados en el contexto colombiano, el texto examina cómo el desarrollo de competencias socioemocionales, como la autorregulación, la empatía, la toma de decisiones responsables y la comunicación asertiva, contribuye a transformar las dinámicas relacionales en el ámbito escolar. El ensayo se organiza en torno a varios ejes: los fundamentos pedagógicos de la educación socioemocional, su impacto en la mejora de la convivencia, el papel central del profesorado, la corresponsabilidad de las familias y comunidades, y la necesidad de una política educativa integral que incluya la formación docente y la evaluación de estas competencias. Entre los principales hallazgos se destaca que la educación socioemocional mejora el clima escolar, previene el acoso y promueve relaciones más justas y empáticas. Se concluye que su implementación sostenida es fundamental para construir una escuela pública más humana, democrática y comprometida con la formación integral de sus estudiantes.

Palabras clave: educación socioemocional, convivencia escolar, formación integral, competencias emocionales.

Citar Como: Reflexiones sobre la convivencia escolar en la educación pública colombiana desde la formación socioemocional y la cultura institucional. (s. f.). Scientific Journal T&E, 1(2). Recuperado 11 de junio de 2026, de <https://journals.uted.us/ojs/index.php/scientific/article/view/22>



This work is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License

Abstract

This essay examines the significance of social and emotional education as a key pedagogical strategy for improving school coexistence in Colombia's public educational institutions. The multiple challenges these schools face, particularly in conflict management, school violence, and the need to foster environments of respect, inclusion, and emotional well-being. Based on a theoretical framework grounded in the CASEL model and different studies conducted in the Colombian context, the work explores how the development of socioemotional competence, such as self-regulation, empathy, responsible decision-making, and assertive communication, contributes to transforming relational dynamics within the school setting. The structure of this essay is based on the pedagogical foundations of social and emotional education, its impact on improving coexistence, the central role of teachers, the shared responsibility of families and communities, and the urgent need for a comprehensive educational policy that includes teacher training and the assessment of these competencies. Among the main findings, it is highlighted that social and emotional education improves school climate, prevents bullying, and promotes more just and empathetic relationships. The essay concludes that the sustained implementation of this approach is essential to building a more humane, democratic public school system committed to the holistic development of its students.

Keywords: Social and Emotional Education, School Coexistence, holistic education, emotional competencies.

Introducción

En el panorama educativo contemporáneo, la convivencia escolar desempeña un rol indispensable en las agendas pedagógicas, especialmente en contextos como el colombiano, donde las desigualdades sociales, la violencia estructural y el conflicto armado han permeado las dinámicas (Mariscal-Prada, 2023). En esa medida, las instituciones educativas públicas, especialmente en zonas urbanas consideradas marginales y rurales colombianas, enfrentan obstáculos relacionados con la gestión de la convivencia entre estudiantes, al abordaje de conflictos interpersonales, el manejo de las emociones en el aula y la consolidación de espacios escolares donde se promueva la inclusión y el respeto. Ahora bien, como sugiere Vives Osorio (2022), a pesar de los múltiples esfuerzos institucionales y normativos por construir una escuela en paz en Colombia, muchas veces persisten prácticas disciplinarias punitivas, enfoques centrados exclusivamente en la normatividad, así como una incorporación precaria de la dimensión emocional en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Teniendo en cuenta lo anterior, la educación socioemocional surge como una respuesta pedagógica con alto potencial transformador (Flores y Chasquibol, 2021; Rodríguez y Castillo, 2023). Así, la educación socioemocional se presenta como una necesidad urgente para garantizar el desarrollo pleno de los sujetos (Sánchez Soriano, 2025). Todo esto en el marco de una educación de calidad, tal como lo señalan

organismos internacionales como la UNESCO y la OCDE. Desde el modelo propuesto por el Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning (CASEL), se reconoce que las habilidades socioemocionales—como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, la toma de decisiones responsables y las competencias relacionales—son esenciales para el bienestar personal. También se destaca su utilidad en términos de la construcción de entornos escolares saludables, democráticos y pacíficos (Flores y Chasquibol, 2021; Rodríguez Bustamante et al., 2018).

Ahora bien, la integración progresiva y consciente de las competencias socioemocionales en los procesos educativos y en la cultura organizacional de las instituciones escolares se ha convertido en una vía tangible para fomentar relaciones armónicas y prevenir diversas formas de conflictividad. En el contexto colombiano, investigaciones recientes sugieren que existe una conexión significativa entre el fortalecimiento de estas habilidades en los estudiantes y la reducción de episodios de violencia. Así mismo, ha quedado en evidencia el incremento de actitudes cooperativas y climas escolares más saludables (Gélvez-Pabón, 2024; García y Rodríguez, 2023). La escuela no puede restringirse a la enseñanza de contenidos disciplinares; por tanto, debe asumir un rol más amplio que pueda estar centrado en la formación integral del ser humano y su capacidad para convivir en sociedad.

Desde esta premisa, el presente ensayo se orienta a examinar el papel que juega la educación socioemocional en la construcción de ambientes escolares pacíficos y respetuosos. Para ello, se abordan diversas dimensiones del tema que permiten comprender su fundamento teórico y problematizar las

condiciones concretas de su implementación. En un primer momento, se revisan los principales aportes conceptuales que nutren esta perspectiva educativa, con énfasis en su fundamento pedagógico y en los marcos teóricos más influyentes, entre ellos el enfoque promovido por la organización CASEL y distintas corrientes contemporáneas de la psicología educativa. Esta reflexión no pretende limitar el debate; su objetivo es ofrecer una base para el análisis de las competencias que conforman el núcleo de la formación socioemocional.

Otro aspecto abordado en el presente escrito es la manera en que las competencias influyen directamente en la convivencia escolar. Así pues, a partir del contraste con estudios empíricos desarrollados en diferentes regiones de Colombia, se evidencia cómo el fortalecimiento de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la comunidad educativa contribuye a impactar en la gestión de conflictos. Por otra parte, también son útiles para prevenir situaciones de acoso y fortalecer prácticas de diálogo constructivo. El texto se enfoca en algunas experiencias institucionales, como los programas “Aulas en Paz”, “Escuela Amiga” o el modelo PRIMED implementado en la ciudad de Bogotá (Caracol Radio, 2023), con el propósito de ilustrar con casos concretos los logros, limitaciones y aprendizajes que dichas estrategias han ofrecido en contextos reales.

Uno de los elementos centrales abordados en este análisis es el rol del profesorado. Lejos de concebirlo únicamente como transmisor de saberes, se reconoce que los docentes desempeñan una función clave en el desarrollo socioemocional del estudiantado. Sin embargo, persisten brechas importantes en cuanto a su preparación para asumir esta tarea. Muchos profesionales de la educación no han sido formados en aspectos relacionados con la inteligencia emocional o la mediación de conflictos, lo que limita su capacidad de actuación en situaciones que lo requieren. Por esta razón, se plantea la necesidad de incluir de manera transversal estos contenidos en los procesos de formación inicial y continua. También algunos autores destacan que es importante ofrecer redes de apoyo institucional y acompañamiento psicosocial que fortalezcan su bienestar y eficacia profesional (Molina-Isaza y Nova-Herrera, 2023; Rodríguez Bustamante et al., 2017).

Otro aspecto de significativa relevancia que requiere atención es la participación activa de las familias y la comunidad en la consolidación de un entorno escolar fundamentado en el respeto mutuo y la corresponsabilidad. Los procesos

educativos no ocurren en el vacío. Así mismo, el impacto de los esfuerzos institucionales se ve amplificado –o disminuido– por el grado de implicación de los hogares (Flores y Chasquibol, 2021). Algunas iniciativas, como las escuelas de padres, los programas de acompañamiento familiar y los espacios de mediación comunitaria, han demostrado ser útiles en la tarea de crear ambientes protectores para niños, niñas y adolescentes en condición de vulnerabilidad (García Pérez y Berrocal Morales, 2022).

En una línea similar, se examina el papel de las políticas públicas y las decisiones institucionales en la promoción de la educación socioemocional. Más allá de los proyectos impulsados desde las aulas, es imprescindible contar con marcos normativos y estructuras de apoyo que permitan sostener estos esfuerzos en el tiempo. En ese contexto, lo que destaca la literatura sobre el tema es que es importante la articulación entre el nivel central y los territorios. También se destaca la asignación de recursos adecuados y la integración de estas competencias en el proyecto educativo institucional como pasos necesarios para avanzar en una transformación estructural. Se comentan algunas de las iniciativas lideradas por el Ministerio de Educación Nacional y otras entidades gubernamentales, sin desconocer las tensiones y vacíos que aún dificultan su implementación efectiva (Secretaría de Educación del Distrito, 2021).

Hacia el cierre del texto, se presentan algunos de los principales desafíos que enfrentan las instituciones educativas en este campo. En este punto se ponen de relieve elementos como la fragmentación de las políticas, la limitada evaluación de impacto de los programas existentes, la escasa valoración social de la dimensión emocional del aprendizaje y las condiciones de desigualdad que afectan particularmente a los sectores más vulnerables que pueden ser considerados, en su conjunto, como factores que requieren atención urgente. En respuesta a estos retos, se formulan recomendaciones orientadas a fortalecer las capacidades institucionales, diversificar las estrategias de formación docente, involucrar activamente a las familias y establecer indicadores que permitan monitorear los avances en materia de convivencia y desarrollo emocional, entre otros elementos.

En síntesis, la postura que aquí se defiende no se limita a una mirada técnica o instrumental de la educación socioemocional. Por el contrario, se concibe como una apuesta ética por una escuela comprometida con la dignidad humana, capaz de formar sujetos íntegros, empáticos y responsables. En un contexto marcado por múltiples formas de exclusión y violencia, este ensayo, desde su enfoque argumentativo y contextualizado, pretende contribuir a forjar horizonte educativo más justo, más humano y más transformador.

Desarrollo

En el ámbito de la educación pública colombiana, la construcción de una convivencia escolar sana se ha convertido en uno de los desafíos actuales más urgentes y complejos. Las causas pueden ser variadas. Las manifestaciones de violencia entre pares, el acoso escolar persistente, los conflictos mal gestionados y las limitaciones en habilidades comunicativas afectan día a día el bienestar tanto del estudiantado como del cuerpo docente y sus familias (Buendía-Giraldo et al., 2016). En este contexto, la educación socioemocional se ha posicionado como una alternativa pedagógica y política con gran capacidad de transformación y de adaptabilidad para enfrentar este fenómeno. Distintas investigaciones han evidenciado una correlación significativa entre el desarrollo de dichas competencias y una mejora en el clima institucional, la reducción de conductas agresivas y la promoción de interacciones caracterizadas por la empatía y la solidaridad (Gélvez-Pabón, 2024; Molina-Isaza y Nova-Herrera, 2023).

La educación socioemocional, entonces, se concibe como un proceso formativo a través del cual los estudiantes desarrollan las herramientas necesarias para comprender y regular sus emociones; así mismo, establecen metas personales y colectivas, ejercen la empatía, cultivan vínculos saludables y toman decisiones de manera ética y responsable (CASEL, citado por Roncancio-Ariza et al., 2017). Estas capacidades, más allá de su valor en el ámbito personal, inciden en la manera en que los individuos interactúan dentro de los espacios escolares, incidiendo también en el tono de las relaciones entre estudiantes, docentes y el entorno institucional.

En el caso colombiano, diversas estrategias han sido implementadas con resultados positivos. Un ejemplo es el trabajo liderado por la Secretaría de Educación de Bogotá, que ha promovido iniciativas dirigidas a prevenir el acoso escolar y fortalecer la convivencia en las instituciones oficiales. Uno de los referentes más citados es el modelo PRIMED, centrado en el empoderamiento estudiantil y la participación, que ha sido adoptado por varios colegios públicos y privados. Según informes periodísticos (Caracol Radio, 2023), esta estrategia ha alcanzado a miles de estudiantes a través de jornadas reflexivas, formación docente especializada y acompañamiento psicosocial.

Los efectos de estas intervenciones si bien han sido observados y referenciados de manera anecdótica, también han sido documentados y analizados de forma empírica. La investigación desarrollada por Buitrago Pérez, Camacho-Henao y Cardona-Marín (2024) da cuenta de cómo la implementación de talleres centrados en

habilidades emocionales permitió avances concretos en estudiantes de primaria, quienes demostraron mayor capacidad para reconocer sus emociones, ampliar su vocabulario afectivo y abordar conflictos de manera más asertiva, entre otros aspectos. De forma similar, García y Rodríguez (2023) identificaron una correlación positiva entre los niveles de competencia socioemocional y los indicadores de convivencia en estudiantes de secundaria. Con esto, según García y Rodríguez (2023) se refuerza la pertinencia de este enfoque en distintas etapas del ciclo escolar.

Los marcos teóricos que respaldan estas experiencias se sustentan en propuestas como la del Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL), que estructura la educación socioemocional en torno a cinco competencias fundamentales: conciencia de sí mismo, autorregulación, conciencia social, habilidades relacionales y toma de decisiones responsable (Gélvez-Pabón, 2024). Estas dimensiones tienen múltiples funciones, por ejemplo, preparan a los estudiantes para gestionar los desafíos emocionales del entorno escolar, así mismo, favorecen la formación de sujetos cívicamente comprometidos con el respeto mutuo, la justicia y la resolución no violenta de conflictos (Gélvez-Pabón, 2024).

Por otra parte, Roncancio Ariza et al. (2017) subrayan la función mediadora de la inteligencia emocional en los procesos de convivencia. Según sus hallazgos, aquellos estudiantes que presentan una mayor autoconciencia emocional y empatía tienden a desenvolverse con más eficacia en la resolución de tensiones cotidianas, construyendo relaciones sociales más estables y evitando comportamientos disruptivos. También es preciso destacar que esta perspectiva dialoga con los planteamientos de Galeano (2022), quien aboga por superar visiones disciplinarias centradas exclusivamente en el castigo, para avanzar hacia enfoques que conciban la convivencia como una dimensión integral del desarrollo humano.

En esa misma línea, Galeano (2022) propone una educación emocional crítica que tenga dos frentes de acción claramente definidos: promover el autocontrol y reconocer las emociones como componentes esenciales en la construcción del sujeto y su relación con el mundo. Esta perspectiva convierte a la escuela en un espacio de elaboración simbólica, donde las vivencias marcadas por la exclusión, la pobreza o la violencia estructural puedan ser resignificadas colectivamente y de manera continua. De este modo, se potencia en los estudiantes una forma de agencia más consciente, que les permita reconstruir su autoestima y asumir con mayor claridad su lugar en la sociedad, lo que constituye, a su vez, un activo importante para el mundo contemporáneo.

Desde el punto de vista pedagógico, incorporar la educación socioemocional implica revisar a fondo las

prácticas metodológicas y los vínculos en el aula. Mariscal Prada (2023), al analizar el nivel preescolar, destaca el valor de los juegos, las narraciones y otras dinámicas lúdicas como mediaciones eficaces para que los niños realicen tres acciones concretas: reconocer sus emociones, desarrollar empatía y aprender a resolver conflictos a través del diálogo. Estas experiencias ponen de manifiesto que el trabajo emocional no debe reservarse para edades avanzadas, sino que debe comenzar desde los primeros años escolares y mantenerse de manera transversal.

En este proceso, el papel del docente es insustituible. No obstante, tal como advierten Molina-Isaza y Nova-Herrera (2023), muchos educadores aún no cuentan con una formación sólida en competencias socioemocionales, lo que les dificulta intervenir eficazmente ante situaciones conflictivas. Esta carencia pone en evidencia la urgencia de incorporar módulos de formación emocional tanto en la etapa inicial como en los procesos de actualización profesional; también sugiere que la promoción del autocuidado docente y el manejo del estrés son, igualmente, componentes esenciales para garantizar su bienestar integral (Sánchez Soriano, 2025).

Por su parte, las propuestas de García Pérez y Berrocal Morales (2022) orientan la gestión educativa hacia mecanismos más participativos, como los comités escolares de convivencia y la mediación escolar, donde los propios estudiantes tienen voz en la toma de decisiones, es decir, son agentes decisores de suma importancia en el entorno escolar. Un estudio realizado en una institución rural demuestra, según García Pérez y Berrocal Morales (2022), que, cuando se fomenta la participación de todos los actores de la comunidad educativa, es posible construir una cultura institucional sostenida en diversos valores como el respeto, la colaboración y la corresponsabilidad.

La familia cumple un rol determinante en el contexto que aquí se analiza. Las investigaciones señalan que los estudiantes que cuentan con entornos familiares emocionalmente receptivos tienden a desarrollar con mayor naturalidad habilidades como la empatía, la escucha activa y la solución pacífica de problemas. Los programas de formación para padres, cuando se enfocan en fortalecer el diálogo afectivo, pueden convertirse en aliados de suma importancia de los proyectos escolares orientados al desarrollo socioemocional (García Pérez y Berrocal Morales, 2022).

Ahora bien, desde una perspectiva territorial, cabe señalar que, en zonas con presencia diversa de comunidades indígenas y afrocolombianas, la

educación socioemocional cobra una dimensión intercultural que refuerza el sentido de pertenencia y el reconocimiento de la diversidad. En estos espacios, las propuestas pedagógicas deben ser particulares y situadas, es decir, deben incorporar saberes ancestrales y valores colectivos con el propósito específico construir modelos de convivencia más coherentes con las cosmovisiones locales. En esa medida, lo anterior debe ser integrado a las políticas educativas nacionales para aumentar su pertinencia y su grado de territorialidad, a la par que se contribuye a una educación más equitativa y contextualizada.

El uso pedagógico de tecnologías también ofrece oportunidades en este ámbito. Plataformas digitales, simuladores interactivos y videojuegos educativos permiten trabajar aspectos como la empatía, el autocontrol y la resolución de conflictos de manera atractiva para los estudiantes. Es decir, las propuestas son diversas y pueden aplicarse a múltiples contextos. Siempre que se promueva una apropiación crítica de estas herramientas, se amplían las posibilidades de fortalecer la convivencia escolar mediante formatos híbridos que integran lo presencial y lo virtual.

En cuanto a la evaluación de estas competencias, el desafío es mayúsculo. A diferencia de otras áreas del conocimiento, los aprendizajes socioemocionales no pueden medirse exclusivamente mediante pruebas objetivas o estandarizadas. Por ello, se hace necesario construir sistemas de evaluación cualitativa capaces de registrar avances en actitudes, formas de comunicación y estilos de relación entre los estudiantes. Al final, pensar en una escuela emocionalmente inteligente requiere más que ajustar programas o diseñar recursos. Supone un giro cultural profundo en la forma de concebir la educación. Esta transformación exige liderazgos capaces de movilizar a las comunidades educativas, establecer políticas coherentes y comprometerse con un modelo de escuela en el que el desarrollo emocional tenga un lugar tan central como el logro académico.

En suma, la educación socioemocional no debe entenderse como una tendencia pasajera ni como un complemento o una moda. Es, ante todo, una apuesta por humanizar la experiencia escolar, por formar ciudadanos sensibles y comprometidos con la construcción de paz. Para que esta propuesta tenga un impacto real y duradero, es indispensable articular los esfuerzos de las instituciones, las autoridades y las familias, construyendo una visión común centrada en el bienestar y la dignidad de niños, niñas

Conclusiones

En este trabajo se analiza el rol que desempeña la educación socioemocional en la transformación de la convivencia escolar dentro del sistema educativo público colombiano. Mediante la revisión de marcos conceptuales, la consideración de hallazgos derivados

de investigaciones empíricas y la ponderación de diversas experiencias, se ha sostenido que esta dimensión formativa trasciende la categoría de un componente secundario o periférico de la educación. Por el contrario, se postula que constituye uno de sus ejes centrales, intrínsecamente ligado al desarrollo humano integral y a la consolidación de entornos escolares que promueven la justicia, la participación, la democracia y la inclusión.

Entre los hallazgos más relevantes se destaca la fuerte correlación entre el desarrollo de competencias socioemocionales y la mejora sustantiva de los climas escolares. Diversos estudios, junto con evidencias de carácter empírico, han mostrado que habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, la escucha activa, la comunicación respetuosa y la resolución colaborativa de conflictos tienen múltiples funcionalidades como la potencial reducción de los comportamientos disruptivos, el fomento de las interacciones basadas en la cooperación, el reconocimiento mutuo, la solidaridad, entre otros. Este vínculo, lejos de reducirse a una relación causal directa, permite repensar la convivencia como un proceso colectivo, dinámico y formativo, cuyo sostenimiento requiere del fortalecimiento de capacidades emocionales en todos los miembros de la comunidad educativa.

Asimismo, el presente escrito ha puesto en evidencia que la educación socioemocional no corresponde de manera exclusiva al ámbito del desarrollo personal, también puede proyectarse hacia la formación de sujetos sociales y ciudadanos comprometidos. Al brindar a niños, niñas y adolescentes herramientas para la comprensión de sí mismos, la gestión de sus emociones y la construcción de vínculos respetuosos, la escuela contribuye de forma decisiva a la configuración de una sociedad más equitativa. Este enfoque adquiere especial relevancia en el caso colombiano en tanto hay persistencia de condiciones estructurales de violencia, exclusión y desigualdad. En este marco, la escuela pública se posiciona como un escenario privilegiado para la formación integral de nuevas generaciones, con miras a la reconciliación y la construcción de paz.

Otro de los aspectos fundamentales abordados en este trabajo es el rol del cuerpo docente en la implementación efectiva de procesos socioemocionales. Los maestros y maestras, además de su función académica, son referentes para los estudiantes. Sin embargo, el diagnóstico presentado muestra que buena parte del magisterio no ha sido adecuadamente formado para asumir estas responsabilidades desde una perspectiva emocional. La ausencia de preparación

específica en áreas como inteligencia emocional, manejo del estrés, mediación de conflictos o acompañamiento psicosocial limita su capacidad de respuesta ante las exigencias del aula. Este déficit formativo evidencia una brecha que debe ser atendida mediante políticas públicas que aseguren el acceso a procesos de cualificación continua.

El ensayo también ha resaltado la necesidad de comprender la convivencia como una construcción que trasciende los muros escolares y que requiere, para su sostenibilidad, de una articulación coherente entre escuela, familia y comunidad. Las investigaciones revisadas coinciden en que cuando las familias participan activamente en los procesos educativos y se vinculan a las iniciativas socioemocionales, los impactos son más profundos. La creación de espacios de formación para padres y las experiencias de mediación comunitaria son acciones que, lejos de ser complementarias, deben ser integradas como parte esencial de cualquier propuesta orientada al fortalecimiento emocional y relacional del estudiantado.

En el plano institucional y normativo, ha sido posible identificar que la educación socioemocional solo puede consolidarse si se incorpora como un eje estructural dentro de las políticas educativas. Su implementación no debe depender de iniciativas aisladas ni de la motivación individual de ciertos actores escolares. En conclusión, debe provenir de una apuesta sistémica que involucre aspectos como marcos regulatorios sólidos, dotación presupuestal, estrategias pedagógicas contextualizadas y sistemas de seguimiento participativo. Las experiencias desarrolladas en algunas jurisdicciones, como Bogotá, evidencian que, cuando existe voluntad política e inversión sostenida, es posible avanzar hacia modelos más integrales de convivencia escolar.

De igual forma, se ha subrayado la urgencia de integrar enfoques interculturales e interseccionales en el diseño e implementación de estas estrategias. En un país caracterizado por una profunda diversidad cultural, no resulta posible construir una convivencia escolar auténtica sin reconocer y valorar esas diferencias. Las prácticas educativas deben nutrirse de los saberes locales, respetar las cosmovisiones comunitarias e incluir voces que históricamente han sido marginadas, así como promover una educación que dialogue con la pluralidad, lo cual implica desmontar visiones homogéneas del aprendizaje y abrir paso a experiencias formativas complejas.

Otro elemento clave es la manera en que se concibe y ejecuta la evaluación en el campo de las competencias socioemocionales. A diferencia de los aprendizajes cognitivos tradicionales, los procesos socioemocionales no pueden medirse con instrumentos cuantitativos estandarizados sin incurrir en reduccionismos. En consecuencia, se requiere avanzar hacia formas de

evaluación cualitativa, basadas en la observación sistemática, la reflexión conjunta, la autoevaluación y la coevaluación, capaces de capturar la complejidad, gradualidad y subjetividad de estos aprendizajes. Evaluar en este terreno exige una mirada formativa que privilegie el proceso por encima del resultado, reconociendo que el error y la revisión son parte constitutiva del crecimiento emocional.

Finalmente, se tiene que la construcción de una cultura escolar emocionalmente consciente es condición sine qua non para lograr una convivencia sólida y respetuosa. Este objetivo no se alcanza mediante cambios superficiales o la incorporación mecánica de contenidos emocionales en la malla curricular, sino a través de una transformación cultural profunda. Alcanzar este propósito requiere compromiso colectivo, liderazgo pedagógico, participación de todos los actores escolares, políticas públicas, entre otros elementos, que promuevan una educación centrada en la dignidad humana.

La educación socioemocional constituye una vía potente para resignificar la convivencia escolar y revitalizar el papel de la escuela pública como agente de transformación social. Su implementación exige un enfoque integral que articule diversas dimensiones pedagógicas, institucionales, comunitarias y normativas, reconociendo la centralidad del sujeto en su condición emocional, racional, ética y relacional. En una coyuntura marcada por desafíos complejos, invertir en el desarrollo socioemocional de la infancia y la adolescencia responde a una necesidad educativa, así como representa, también, un compromiso ético con el presente y el porvenir de la sociedad colombiana

Referencias Bibliográficas

- Buitrago Pérez, E., Camacho Henao, N., y Cardona Marín, E. C. (2024). Las habilidades socioemocionales y su relación con la convivencia escolar en escuelas de básica primaria [Trabajo de grado, Universidad Católica de Pereira]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.ucp.edu.co/entities/publication/c4da8d9a-ddf1-45dd-8a99-837ee35dd974>
- Buendía-Giraldo, N. I., Castaño-Castrillón, J. J., Cañón, S. C., Giraldo-Acevedo, J. A., Marín-Echeverri, L., Sánchez-Pacheco, S., y Suarez-Ruiz, F. A. (2016). Frecuencia y factores asociados al acoso escolar en colegios públicos. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 312-332.
- Caracol Radio. (2023, julio 30). Colegios públicos de Bogotá implementan educación socioemocional para combatir el bullying. <https://caracol.com.co/2023/07/30/colegios-publicos-de-bogota-implementan-educacion-socioemocional-para-combatir-el-bullying/>
- Flores Cueva, D. V., y Chasquibol Calongos, C. (2021). Educación socioemocional en la sociedad del conocimiento: reto de la educación secundaria rural. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(5), 7006-7021. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i5.827
- Galeano, E. (2022). La convivencia escolar en Colombia: discursos, prácticas y usos [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/10574/Tesis%20Convivencia%20Escolar%20en%20Colombia-%20Elia%20Galeano.pdf?isAllowed=yysequence=1>
- García, M. A., y Rodríguez, Y. A. (2023). Competencias socioemocionales y su relación con la convivencia escolar en estudiantes de básica secundaria [Trabajo de grado, Universidad de San Buenaventura]. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstreams/59fbde5d-d0d6-4912-ba97-31838ad788d7/download>
- García Pérez, J. R., y Berrocal Morales, Y. (2022). Estrategias de gestión educativa para fortalecer la convivencia escolar en el centro educativo rural San Antonio [Tesis de maestría, Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología]. <https://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/799>
- Gélvez-Pabón, J. A. (2024). Las competencias socioemocionales en el contexto escolar de la educación secundaria: una revisión sistemática. *Acción y Reflexión Educativa*, 48(1), 131-149. https://revistas.up.ac.pa/index.php/accion_reflexion_educativa/article/download/6554/5068/10841
- Mariscal Prada, M. J. (2023). Educación socioemocional y convivencia en el preescolar de una institución educativa oficial del municipio de Floridablanca [Trabajo de grado, Universidad Autónoma de Bucaramanga]. https://repository.unab.edu.co/bitstream/20.500.12749/21106/1/2023_Tesis_Mariscal%20Prada_Mauren%20Jeanneth.pdf
- Molina-Isaza, L., y Nova-Herrera, A. J. (2023). La inteligencia emocional, una oportunidad para la gestión de la convivencia escolar. *Revista Praxis*, 19(1), 123-141. <https://doi.org/10.21676/23897856.3878>
- Rodríguez Bustamante, A., Herrera Saray, G. D., Vanegas Acevedo, K., & Bañol López, W. (2018). Educación y escuela: espacio para la ciudadanía, convivencias y diálogos. *Poiésis*, (35), 41-51. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/2960>
- Rodríguez Bustamante, A., López Arboleda, G. M., & Echeverri Alvarez, J. C. (2017). EL AULA DE PAZ: FAMILIA Y ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ EN COLOMBIA. *Revista Perseitas*, 5(1), 206-223. <https://doi.org/10.21501/23461780.2243>
- Rodríguez Esquivel, N., y Castillo-Gualda, R. (2023). Impacto de una intervención de educación socioemocional en estudiantes de preparatoria en México. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 3(1), 39-60. <https://doi.org/10.48102/riieb.2023.3.1.48>
- Roncancio Ariza, M. H., Camacho Bonilla, N. M., Ordoñez León, J. C., y Vaca Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Educación y Desarrollo Social*, 11(1), 97-113. <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/reds/article/view/2649>

Sánchez Soriano, M. (2025). La educación socioemocional en la educación básica: Importancia y estrategias para el desarrollo de habilidades emocionales en niños y niñas. *Revista Imaginario Social*, 8(1). <https://doi.org/10.59155/is.v8i1.258>

Secretaría de Educación del Distrito. (2021, noviembre 3). Apuesta por una educación socioemocional en la escuela. https://educacionbogota.edu.co/portal_institucional/noticia/apuesta-por-una-educacion-socioemocional-en-la-escuela